

Lunes 11 de Febrero de 2013.

¡Volviendo siempre a Su Palabra!

Por Riqui Ricón*

Volveos a mi reprehensión; He aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, Y os haré saber mis palabras (Pro 1.23).

Si tú te vuelves [arrepientes] y pones atención a mis razonamientos [Palabra], yo [la sabiduría] derramaré mi espíritu sobre ti, y te daré a conocer mis palabras (Pro 1.23 BA).

Sabiendo que Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderte a ti, no es de extrañarse que lo único que te pide es que confíes en Él; que en lugar de huir de Él avergonzado(a) y derrotado(a), corras hacia Él y hacia Su Palabra (Sus razonamientos). ¡Dios te ha prometido hacerte saber Su Palabra y, con ella, Su Sabiduría!

Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad (Jer 29. 11-14a).

Dios ha establecido en Su Palabra un Plan bueno, agradable y perfecto para tu vida y, en honor a la Verdad, poco importa lo que tú pienses de ti mismo(a), que si eres poca cosa, un(a) pecador(a), fracasado(a) o derrotado(a), porque ninguna de esas cosas eres tú.

¡Tú no puedes ser una persona diferente a la que Dios dice que tú eres! ¡Sus pensamientos hacia ti son de paz y no de mal! Y lo que Dios dice acerca de ti en Su Palabra, esa es la Verdad y eso es lo que prevalece. ¡Aunque tú no lo creas!

por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz (Col 1.19-20).

Por la Sangre de Jesús, por Su muerte en esa cruz y su resurrección ahora tú tienes acceso a la Presencia de Dios mediante el Nuevo Pacto en la Sangre de Jesús. Y éste, mi estimado(a) amigo(a), es un Pacto de Amor y Paz dirigido totalmente hacia ti.

Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo (Col 1.21-23a).

Si estás prestando atención a la Palabra de Dios, notarás que no depende de ti, ni de nada de lo que hayas hecho, ni de nada que tú puedas hacer. ¡Él lo hizo todo por amor a ti! Lo único que se te pide es creer, creerle a Dios, creyendo Su Palabra.

*Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto **es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas**. Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo. Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un **nuevo pacto**; No como el pacto que hice con sus padres El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; Porque ellos no permanecieron en mi pacto, Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. **Por lo cual, este es el pacto** que haré con la casa de Israel Después de aquellos días, dice el Señor: **Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo**; Y ninguno enseñará a su prójimo, Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; Porque todos me conocerán, Desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, **Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades** (He 8.6-12).*

Al aceptar a Jesús como tu Señor y Salvador, automáticamente entraste a este Nuevo Pacto, que ha sido establecido sobre mejores promesas, ya que, a diferencia del anterior, no se te pide que hagas cosa alguna sino sólo creer. Creer que por la muerte de Jesús todos tus pecados fueron pagados; creer que mediante Su Sangre ya has sido purificado(a) para que, a través de Su resurrección, recibas la Vida Nueva de un(a) Hijo(a) de Dios, hecho(a) semejante a Jesús, justo(a), santo(a) y perfecto(a).

Necesito insistir aquí que no se trata de si tú te sientes justo(a), santo(a) o perfecto(a), sino que, mediante el Nuevo Pacto en Su Sangre, y de acuerdo a la Palabra de Dios, Él, Jesucristo, ya te hizo así. Entre más pronto lo aceptes y lo creas, más pronto comenzarás actuar y a vivir como un(a) Hijo(a) del Rey.

¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él (1 Jn 3.1 NVI).

Así que, no te dejes engañar por los problemas, las enfermedades o las dificultades, ni por las voces de fracaso y derrota que continuamente gritan que no sirves, que no vales, que eres un(a) hipócrita, que Jesús, ni Dios pueden amarte siendo como has sido, etc., etc., etc. ¡No! Mi amado(a), vuélvete a su reprensión, vuélvete a Su Palabra y a Sus razonamientos. Porque esta es la verdad: ¡Dios te ama!

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, en este día yo decido volverme a Tus razonamientos, a Tu Palabra. ¡Tu Palabra es la Verdad! Por lo tanto, deshecho todo pensamiento de fracaso y de derrota; todo rencor; todo complejo de inferioridad; todo orgullo y altivez; todo miedo y temor. Gracias, Señor Jesús, porque por Ti, por Tu muerte en la cruz, por Tu sangre preciosa, por Tu resurrección y por Tu gran Amor por mí, ahora yo tengo vida, una vida plena y abundante: tengo la Vida Eterna de un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. Gracias, amado Dios, porque ahora conozco la Verdad y la Verdad me ha hecho libre. Puedo tomar de Tu Plenitud, Jesús (que es toda la Plenitud de la deidad), para hacer de mi vida una vida justa, santa y perfecta, creyendo y RECIBIENDO lo que Tú, Señor, ya hiciste por mí. ¡Gracias por el Nuevo Pacto en el Cuerpo y la Sangre de Jesús! Por todo esto, Tú, mi Dios, y Padre, me has dado toda la autoridad para declarar que cualquier problema, enfermedad o aflicción que ahora esté viviendo, tarde que temprano, se volverá en un bien para mi vida, así lo dice la Biblia. Gracias Señor, porque no hay forma en que yo vaya a perder, pues esta es la victoria que ha vencido al mundo, mi fe. Mi fe en Ti, Padre eterno. Mi fe en Tu Palabra. Gracias Padre porque no me has dejado nunca, ni me dejarás, porque me has amado con tan grande amor y me has hecho tu Hijo(a). Por lo que Tú hiciste en la cruz, Señor Jesús, y por Tu Palabra, ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy más que vencedor(a)! ¡Todo lo puedo en Cristo! Y, por la Sangre de Jesús, soy dichoso(a) para vivir una vida plena y abundante. Muchas gracias, Señor Jesús. Gracias por esta Nueva Vida en Plenitud que ahora tengo. Gracias por mi sanidad. Gracias por mi salud. Gracias por mi prosperidad. Gracias por el Amor, la paz y el gozo que ahora disfruto. En el nombre de Jesús. Amén

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Hebreos 8

El mediador de un nuevo pacto

8

¹Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos,^a ²ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre. ³Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer. ⁴Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; ⁵los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.^b ⁶Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. ⁷Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo.

⁸Porque reprendiéndolos dice:

He aquí vienen días, dice el Señor,

En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto;

⁹ No como el pacto que hice con sus padres

El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto;

Porque ellos no permanecieron en mi pacto,

Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.

¹⁰ Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel

Después de aquellos días, dice el Señor:

Pondré mis leyes en la mente de ellos,

Y sobre su corazón las escribiré;

Y seré a ellos por Dios,

Y ellos me serán a mí por pueblo;

¹¹ Y ninguno enseñará a su prójimo,

Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor;

Porque todos me conocerán,

Desde el menor hasta el mayor de ellos.

¹² Porque seré propicio a sus injusticias,

^a **8.1:** Sal. 110.1.

^b **8.5:** Ex. 25.40.

Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.^c

¹³Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.¹

Exodo 5.1-6.27

Moisés y Aarón ante Faraón

5

¹Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto. ²Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel. ³Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada. ⁴Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras tareas. ⁵Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar de sus tareas. ⁶Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que lo tenían a su cargo, y a sus capataces, diciendo: ⁷De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja. ⁸Y les impondréis la misma tarea de ladrillo que hacían antes, y no les disminuiréis nada; porque están ociosos, por eso levantan la voz diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios. ⁹Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no atiendan a palabras mentirosas.

¹⁰Y saliendo los cuadrilleros del pueblo y sus capataces, hablaron al pueblo, diciendo: Así ha dicho Faraón: Yo no os doy paja. ¹¹Id vosotros y recoged la paja donde la halléis; pero nada se disminuirá de vuestra tarea. ¹²Entonces el pueblo se esparció por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja. ¹³Y los cuadrilleros los apremiaban, diciendo: Acabad vuestra obra, la tarea de cada día en su día, como cuando se os daba paja. ¹⁴Y azotaban a los capataces de los hijos de Israel que los cuadrilleros de Faraón habían puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por qué no habéis cumplido vuestra tarea de ladrillo ni ayer ni hoy, como antes?

¹⁵Y los capataces de los hijos de Israel vinieron a Faraón y se quejaron a él, diciendo: ¿Por qué lo haces así con tus siervos? ¹⁶No se da paja a tus siervos, y con todo nos dicen: Haced el ladrillo. Y he aquí tus siervos son azotados, y el pueblo tuyo es el culpable. ¹⁷Y él respondió: Estáis ociosos, sí, ociosos, y por eso decís: Vamos y ofrezcamos sacrificios a Jehová. ¹⁸Id pues, ahora, y trabajad. No se os dará paja, y habéis de entregar la misma tarea de ladrillo. ¹⁹Entonces los capataces de los hijos de Israel se vieron en aflicción, al decírseles: No se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la tarea de cada día. ²⁰Y encontrando a Moisés y a Aarón, que estaban a la vista de ellos cuando salían de la

^c **8.8–12:** Jer. 31.31–34.

¹ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. He 7.28-8.13

presencia de Faraón, ²¹les dijeron: Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue; pues nos habéis hecho abominables delante de Faraón y de sus siervos, poniéndoles la espada en la mano para que nos maten.

Jehová comisiona a Moisés y a Aarón

²²Entonces Moisés se volvió a Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste? ²³Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo.

6

¹Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los echará de su tierra. ²Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ. ³Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente,^a mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos. ⁴También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron. ⁵Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto. ⁶Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; ⁷y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto. ⁸Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ.

⁹De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre. ¹⁰Y habló Jehová a Moisés, diciendo: ¹¹Entra y habla a Faraón rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel. ¹²Y respondió Moisés delante de Jehová: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan; ¿cómo, pues, me escuchará Faraón, siendo yo torpe de labios? ¹³Entonces Jehová habló a Moisés y a Aarón y les dio mandamiento para los hijos de Israel, y para Faraón rey de Egipto, para que sacasen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

¹⁴Estos son los jefes de las familias de sus padres: Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi; estas son las familias de Rubén. ¹⁵Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de una cananea. Estas son las familias de Simeón. ¹⁶Estos son los nombres de los hijos de Leví por sus linajes: Gersón, Coat y Merari. Y los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete años. ¹⁷Los hijos de Gersón: Libni y Simei, por sus familias. ¹⁸Y los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Y los años de la vida de Coat fueron ciento treinta y tres años. ¹⁹Y los hijos de Merari: Mahli y Musi. Estas son las familias de Leví por sus linajes.^b ²⁰Y Amram tomó por mujer a Jocabed su tía, la cual dio a luz a Aarón y a Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años. ²¹Los hijos de Izhar: Coré, Nefeg y Zicri. ²²Y los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitri. ²³Y tomó Aarón por mujer a Elisabet hija de Aminadab, hermana de Naasón; la cual dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. ²⁴Los

^a **6.2–3:** Ex. 3.13–15.

^b **6.16–19:** 1 Cr. 6.16–19.

hijos de Coré: Asir, Elcana y Abiasaf. Estas son las familias de los coreítas.²⁵ Y Eleazar hijo de Aarón tomó para sí mujer de las hijas de Futiel, la cual dio a luz a Finees. Y estos son los jefes de los padres de los levitas por sus familias.

²⁶Este es aquel Aarón y aquel Moisés, a los cuales Jehová dijo: Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos.²⁷ Estos son los que hablaron a Faraón rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Moisés y Aarón fueron éstos.²

Proverbios 1

Motivo de los proverbios

1

¹Los proverbios de Salomón,^a hijo de David, rey de Israel.

² Para entender sabiduría y doctrina,
Para conocer razones prudentes,

³ Para recibir el consejo de prudencia,
Justicia, juicio y equidad;

⁴ Para dar sagacidad a los simples,
Y a los jóvenes inteligencia y cordura.

⁵ Oirá el sabio, y aumentará el saber,
Y el entendido adquirirá consejo,

⁶ Para entender proverbio y declaración,
Palabras de sabios, y sus dichos profundos.

⁷ El principio de la sabiduría es el temor de Jehová;^b
Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.

Amonestaciones de la Sabiduría

⁸ Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre,
Y no desprecies la dirección de tu madre;

⁹ Porque adorno de gracia serán a tu cabeza,
Y collares a tu cuello.

¹⁰ Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar,
No consientas.

¹¹ Si dijeren: Ven con nosotros;
Pongamos asechanzas para derramar sangre,
Acechemos sin motivo al inocente;

¹² Los tragaremos vivos como el Seol,

² *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Ex 4.31-6.27

^a **1.1:** 1 R. 4.32.

^b **1.7:** Job 28.28; Sal. 111.10; Pr. 9.10.

Y enteros, como los que caen en un abismo;
¹³ Hallaremos riquezas de toda clase,
 Llenaremos nuestras casas de despojos;
¹⁴ Echa tu suerte entre nosotros;
 Tengamos todos una bolsa.
¹⁵ Hijo mío, no andes en camino con ellos.
 Aparta tu pie de sus veredas,
¹⁶ Porque sus pies corren hacia el mal,
 Y van presurosos a derramar sangre.
¹⁷ Porque en vano se tenderá la red
 Ante los ojos de toda ave;
¹⁸ Pero ellos a su propia sangre ponen asechanzas,
 Y a sus almas tienden lazo.
¹⁹ Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia,
 La cual quita la vida de sus poseedores.
²⁰ La sabiduría clama en las calles,
 Alza su voz en las plazas;
²¹ Clama en los principales lugares de reunión;
 En las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones.^c
²² ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza,
 Y los burladores desearán el burlar,
 Y los insensatos aborrecerán la ciencia?
²³ Volveos a mi reprensión;
 He aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros,
 Y os haré saber mis palabras.
²⁴ Por cuanto llamé, y no quisisteis oír,
 Extendí mi mano, y no hubo quien atendiese,
²⁵ Sino que desechasteis todo consejo mío
 Y mi reprensión no quisisteis,
²⁶ También yo me reiré en vuestra calamidad,
 Y me burlaré cuando os viniere lo que teméis;
²⁷ Cuando viniere como una destrucción lo que teméis,
 Y vuestra calamidad llegare como un torbellino;
 Cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia.
²⁸ Entonces me llamarán, y no responderé;
 Me buscarán de mañana, y no me hallarán.
²⁹ Por cuanto aborrecieron la sabiduría,
 Y no escogieron el temor de Jehová,
³⁰ Ni quisieron mi consejo,
 Y menospreciaron toda reprensión mía,
³¹ Comerán del fruto de su camino,
 Y serán hastiados de sus propios consejos.
³² Porque el desvío de los ignorantes los matará,

^c 1.20–21: Pr. 8.1–3.

Y la prosperidad de los necios los echará a perder;
³³ Mas el que me oyere, habitará con fiadamente
Y vivirá tranquilo, sin temor del mal.³

³ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Sal 150.6-Pr 1.33